



El proceso de fabricación, una vez recuperada la materia prima, es principalmente manual, excepto el dimensionamiento en los largos (para eliminar la generación de residuos al cortar el ancho) y el moldeado (lo que permite la fijación de la trama tejida), que necesita de guillotina y prensa de calor húmedo respectivamente.

Estas soluciones productivas, permiten una construcción rápida y económica al aprovechar al máximo el material.

Desde lo estético, contemplan el tono natural de la madera y su textura resultante puede variar según el tejido que se realice, permitiendo integrarse a diferentes estilos de ambientes.

De la misma manera, los tejidos a fabricar, se construyen en consideración a las dimensiones del paño a cubrir, cautelando una

producción acorde a las necesidades de la habitación y el usuario.

Este abuso de lo sintético abre un foco de contaminación que prácticamente no se considera al momento de evaluar el impacto ambiental. Con esta premisa, se propone una solución que mantenga las condiciones de regulación de luz y la visual además de considerar los daños al medio ambiente provocados por la extracción y uso de combustibles fósiles y biológicos y la producción de electricidad para calefacción interior, función que también consideraba la tela natural de las cortinas.

Paralelamente, bajo una preocupación por los residuos industriales, particularmente la materia prima desperdiciada por la industria maderera al calibrar sus productos para conseguir el

formato de venta comercial, se toman las láminas de diferentes espesores desechadas de esta fase productiva para configurar un producto que satisfaga las necesidades antes señaladas.

